

Católico, y preciarse de muy fiel el que hiciese lo mismo con sus obras? Esto sería sin duda un desorden aun no conocido entre los gentiles.

Fué entre todos singularísimo el privilegio que (*Esdras, cap. 2.*) concedió Artaxerxes, Rey de los Persas, á los Sacerdotes. Tuvo tanto respeto á los que lo eran del pueblo de Israel, que les concedió libertad general, para que los que estuviesen cautivos en su Reyno se fuesen á sus tierras libremente; y mandó que á ninguno de los Ministros del Templo se les hiciese molestia alguna; antes bien todos aquellos honores que pudiesen: y que de su Real hacienda se les diese para su menester lo suficiente. Quando en Egipto hubo aquella dilatada esterilidad (*Genes. 47.*) que duró siete años, con cuyo motivo cuasi todos vendieron á un precio ínfimo sus mas estimadas haciendas para comprar el sustento; con ser tan general la calamidad, no se enagenaron, ni se cargaron de tributos las heredades de los Sacerdotes. No fué esta la providencia que tomaron para alivio de tan penoso conflicto; antes bien las respetaron como á cosa dedicada á el culto divino, sin permitir por este medio el menor desahogo á sus penas.

Aquel exterior respeto con que reverenciaban los gentiles á sus Sacerdotes, en nada se dexa tocar con mayor evidencia, que en aquel que exercitaban con las Vírgenes; pues de los antiguos Romanos, que tanto se preciaban de dar á cada cosa la estimacion debida, dice San Geronimo (*lib. 1. contra Iovinian.*) que no solo los Consules (dignidades las mas supremas del Imperio) pero los Emperadores, si en la calle encontraban por acaso alguna de las Vírgenes Vestales, cedian luego en obsequio suyo el lado de mayor estimacion: y no solo lo executaban quando salian de secreto, sin la pompa que á su estado competia; sino en el dia mas solemne, y en los parages de mayor concurso de su Corte, quando mas acompañados se manifestaban á todos con magnífica pompa y magestuoso aparato, en los